

Llegada la hora, requerirán todas a España; y es estrecha obligación de buen español tener prevenida a nuestra Patria para la feliz realización de su glorioso destino.

No depende esa realización del hallazgo fortuito de estadistas geniales ni del azar de la fortuna, ni del esfuerzo ajeno, sino de la resuelta voluntad de cada cual de nosotros, del adiestramiento que para entonces hayamos logrado en la práctica, tan difícil aquí, de la disciplinada obediencia colectiva. Sólo se logrará, de seguro, si cada español se decide a emular, no tanto las glorias singulares de los grandes héroes del pasado, como la obscura abnegación del buen ciudadano desconocido.

GABRIEL MAURA GAMAZO.

II

DISCURSO GRATULATORIO DEL EXCMO. SR. D. ALCÍBIADES PEÇANHA POR SU ELECCIÓN DE CORRESPONDIENTE EN EL BRASIL

Con profundo reconocimiento por la honrosa distinción recibida de esta muy ilustre Academia, yo me inclino ante la pléyade de cultísimos espíritus que transpusieron sus umbrales, y ante los que actualmente cultivan en la inagotable riqueza de sus Archivos, la ciencia reveladora de las grandes acciones de la Raza.

Nacido bajo el cielo del Crucero, en cuyas estrellas han, primero, fijado los ojos, al atravesar la línea equinoccial, los intrépidos marinos de España, rindo sincero tributo de amor y admiración a la augusta tierra del inmortal Campeador. Su puesto en el escenario del mundo conserva las huellas de sus antiguos e inconmensurables dominios, pudiendo decirse que su historia encierra más hechos gloriosos que varios siglos de la evolución humana.

De ahí la convicción del propio valor, que se arraigó en el espíritu de sus hombres, desde el más eminente hasta el más

humilde, sentimiento de personalidad histórica que es tomado en la literatura de viajes, durante varios siglos, como un vulgar orgullo, en vez de modalidad característica de una conciencia colectiva. Calumniarlo fué obra fácil, imitarle, comprenderle, sentirle, pasó a ser una disposición exclusiva de sus descendientes y afines.

En las luchas, las más cruentas y repetidas, como eslabones de una misma cadena, ella plasmó la bravura de sus soldados que, en estos momentos, hondamente se confirma, sembrando sus caracteres morales con las gotas generosas de su sangre, que jamás fueron estériles, ni, como las de Medusa, se convirtieron en serpientes.

Permítaseme recordar en este recinto que el drama africano, siendo una contingencia de la posición geográfica y política de la península, ha envuelto siempre en sus páginas rubras los exponentes de la ardiente fe y del altivo patriotismo de sus pueblos. Entre otras, basta citar la figura preeminente de Magallanes, que pagó su tributo a Marruecos, y regresando de allí, deformado, pudo, sin embargo, cargar sobre sus hombros una empresa que requería las supremas energías del hombre, emprendiendo aquel viaje, en el cual reveló la esfericidad del globo, alcanzando el mar infinito y completando la obra de Colón.

La Historia, cuando nos revela tales páginas, es magna Escuela de excelsas virtudes, Madre de las Ciencias morales. Así, ella proyectó siempre su luz vivificadora sobre la unión cultural y la afectividad doméstica, que debe presidir la vida internacional de nuestros países, los cuales, separados del seno materno por los Océanos, conservan intactos sus caracteres indelebles de altivez y de brío, al mismo tiempo que la superioridad de la creencia, la amplitud de la imaginación y el culto de las tradiciones.

Sería ilusorio suponer que los disentimientos pasajeros, pueden endeblecer nuestros alientos de concordia y ofuscar la visión de nuestros destinos comunes.

En las mismas Conferencias panamericanas que se hayan reunido en la República Argentina o en el Brasil, es confortante

la presencia moral de las Madres Patrias, rememoradas venerablemente en señaladísimos discursos.

Al tomar asiento en esta Egregia Asamblea, agradezco las amables palabras con que V. E., ilustrísimo Presidente, se ha dignado referirse a mi modesta labor en el Congreso Hispano-Americano de Sevilla. No habiendo podido terminarla a su debido tiempo, me propuse, a continuación, añadirle dos capítulos necesarios: el primero trata de representar las condiciones náuticas en que se efectuaron las expediciones españolas en el Norte del Brasil, aclarando la exactitud de las posiciones dadas a las tierras descubiertas y al río Amazonas en el mapa de Juan de la Cosa; el segundo es destinado a señalar la secuencia jurídica internacional que tuvieron en América, el tratado de límites de 1750 entre España y Portugal y las respectivas instrucciones del año siguiente.

En efecto, los hitos de demarcación de dominios que hoy se elevan como monumentos en ciudades uruguayas, conservando en sus carcomidas fases las armas de los países hermanos y los nombres de sus Reyes, ostentan todavía la fecunda divisa *Justitia et Pax*.

Al fijarlos en el suelo virgen de América, el *Tutor Finium* de nuestra estirpe infundió en sus legados la fraternal y mutua confianza en el derecho. De este modo, tales símbolos se multiplicaron, limitando hoy por completo el territorio del Brasil con los de las Repúblicas hermanas que lo rodean, empezando por la Argentina, a la cual nos unen lazos de franca cordialidad, desde que llevamos nuestras armas a Caseros, como lo recordó el Presidente Avellaneda en su discurso de Río de Janeiro.

Mi modesto trabajo es destinado a demostrar la misión común de nuestros pueblos, que, a parte de los hechos y glorias peculiares a cada uno, revelan a través de una larga serie de acontecimientos la identidad de destinos, de carácter y de civilización, lo que inspiró el elocuentísimo discurso del magnánimo Alfonso XIII, dirigiéndose a españoles y portugueses, en Londres, y aludiendo a la unidad afectiva de 70 millones de hombres.